

la afectada galantería importados por los trovadores provenzales, matizan con sus exóticas tonalidades el cuadro de la literatura castellana, que arrastrada luego por los númenes delirantes de la sinrazón a las vacuas regiones de la quimera, en la novela caballeresca poblada de esfinges, sátiros, enanos horribos, y espantables y desafortunados gigantes, nos ofrece los deplorables frutos de la más frenética hinchazón.

Redivivos, por otra parte, recuerdo y obras de traductores y escoliastas judíos e hispano-árabes de la filosofía griega, el idealismo platónico, el empirismo del Estagirita, y más tarde, con León Hebreo y sus incomparables *Diálogos de Amor*, el eclecticismo platonizante de los alejandrinos, señalan nuevas orientaciones a la investigación filosófica, que cristaliza al cabo, allá por los primeros días de la edad moderna, en una estéril especulación sobre las causas finales, emprendida siempre bajo la dictadura de Aristóteles, con el silogismo por arma única y definitiva, el milagro por *última ratio*, y la querrela acerca del valor de los universales como manzana de una inagotable dis-